

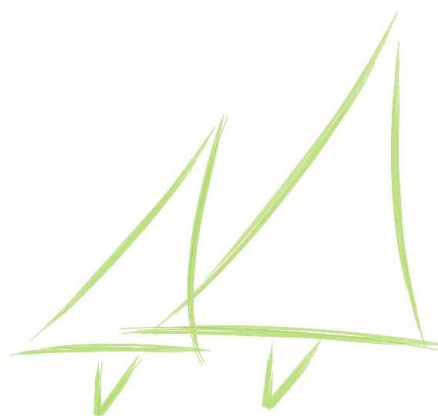
V ENCONTRO DE PESQUISADORES LATINO-AMERICANOS DE COOPERATIVISMO

V ENCUENTRO DE INVESTIGADORES LATINOAMERICANOS DE COOPERATIVISMO

MOVIMENTO COOPERATIVO, TRANSNACIONALIZAÇÃO
E IDENTIDADE COOPERATIVA NA AMÉRICA LATINA

MOVIMIENTO COOPERATIVO, TRANSNACIONALIZACIÓN E IDENTIDAD COOPERATIVA EN AMÉRICA LATINA

COMITÊ DE PESQUISA DA ALIANÇA COOPERATIVA INTERNACIONAL



206 - EL RECICLAJE DE RESIDUOS SÓLIDOS URBANOS: LAS COOPERATIVAS COMO UN ACTOR DIFERENCIADO EN EL CIRCUITO PRODUCTIVO.

O rol das cooperativas na luta contra a pobreza, pelo
comércio justo e pelo trabalho digno

Héctor Angélico
hangelico@ceil-piette.gov.ar

Johanna Maldovan
johannamaldovan@gmail.com

Ceil-Piette Conicet

Resumen

Ante la crisis de desempleo que afectó a la Argentina durante los años '90, miles de personas tomaron a la recolección de Residuos Sólidos Urbanos como un medio para la generación de ingresos. De ellas, surgieron distintas experiencias asociativas que con el correr de los años han logrado consolidarse como un sector diferenciado en la cadena productiva del reciclaje. Entre las mismas es posible establecer distintas modalidades de articulación dentro del circuito productivo. En el presente artículo se exploran dichas modalidades a partir del análisis de las dimensiones más relevantes que componen a las organizaciones a fin de dar cuenta de las formas en las que las cooperativas se integran a la actividad económica del reciclaje.

Palabras clave:

Reciclaje – Cooperativismo – Empleo – Pobreza – Políticas Públicas y Privadas

Abstract

After the crisis of the Argentinean economy in the nineties, the levels of poverty and unemployment have gone up dramatically. In response to these

transformations, thousands of people took the recycling of solid urban residues (RSU) as a strategy aimed at obtaining a secure income. From them, there arose associative experiences that have been consolidated as a differentiated sector in the production cycle. These experiences are articulated in the productive cycle in different ways. This article explores those ways from the analysis of the most important cooperativists' dimensions, in order to explain how the organizations are integrated into the recycling economic activity.

Key-words:

Recycling – Cooperativism – Employment – Poverty – Public and Private Policies

INTRODUCCIÓN

Las fuertes transformaciones en la estructura socioeconómica argentina acaecidas en la década del '90 a partir de la desregulación del estado, la desindustrialización y la fuerte recesión económica condujeron al aumento de los índices de desempleo y pobreza.

La desocupación estructural y junto a ello, la multiplicación de los sectores insertos en la informalidad laboral y el desempleo rompieron las vías tradicionales de integración social. El trabajo y la reproducción de las condiciones de vida de amplios sectores sociales, quedaron así situados en el centro de las nuevas problemáticas.

En respuesta a estas transformaciones, surgieron desde los sectores sociales empobrecidos, diversas estrategias orientadas a la obtención de ingresos. Entre ellas, junto a las políticas estatales, las empresas, las acciones sindicales y las acciones de las organizaciones sociales formales (ONGs, Tercer Sector, organizaciones de la sociedad civil, etc.), diversas formas asociativas más o menos formalizadas (Haeringer y otros, 1997) han contribuido a identificar nuevas necesidades sociales, y experimentado nuevas formas de respuesta organizada que movilizan no solo saberes técnicos sino, y sobre todo, aptitudes relacionales que permiten reconstituir las fallas del lazo social

La asociatividad, desde este punto de vista, constituye una capacidad que utilizan los actores sociales para ensayar la resolución de problemas de insatisfacción de necesidades individuales y colectivas (Haeringer, Laville y Sainsaulieu, 1997), y aparece en respuesta a situaciones sufridas directamente como insoportables - por ejemplo, la falta de vivienda o trabajo (Forni, 2002) - y que a través de la estructura formal y económica predominante no logran satisfacer (Coraggio, 1996).

En este marco, el reciclaje de residuos sólidos urbanos (RSU), puede considerarse como un caso emblemático. Desde mediados de los '90, la aparición de miles de recolectores informales en las calles, fue el paso inicial hacia el desarrollo de una actividad que logró obtener entidad propia a través del tiempo generando impactos no solo a nivel económico y de empleo sino también en lo respectivo a política ambiental. A partir de allí, la cuestión de la basura, volvió a erigirse sobre la escena pública en un debate que aún no se encuentra saldado.

De este modo, la activación de la cadena del reciclaje estuvo dada en gran parte por la aparición de sujetos que ante una situación de desempleo tomaron a la

“basura” como un recurso que permitía la generación de ingresos y que, poco a poco, fue delimitando un circuito productivo con actores articulados y diferenciados entre sí, principalmente, por el nivel de formalidad en la que se encuentran y por el monto de ganancias del cual se apropian.

Dentro de este circuito podemos reconocer cuatro actores principales: Recolectores informales (cartoneros), acopiadores (grandes, medianos y pequeños), cooperativas de reciclaje (en sus distintas modalidades) e Industrias¹. Los recolectores informales constituyen el primer eslabón del circuito, ya que a partir de su trabajo, proveen de materiales post consumo a las industrias para ser utilizados nuevamente como insumos. Entre el recuperador urbano y la industria existen una serie de intermediarios² dedicados a la compra, acopio y venta de los materiales. Los acopiadores, realizan a su vez, una clasificación más precisa de los materiales y a medida que aumenta su tamaño, suelen especializarse en un solo tipo de material (cartón, plástico, vidrio, chatarra, etc.). Es principalmente el volumen de materiales lo que determina el acceso a la comercialización con las industrias, por lo cual, los recolectores deben recurrir a dichos intermediarios, obteniendo así, precios menores de los que lograrían con la comercialización directa. A fin de obtener mayores ingresos, algunos de estos sujetos se orientaron hacia la conformación de grupos asociativos que, en los sucesivos años irían consolidándose principalmente bajo la figura jurídica de cooperativas. Igualmente, si bien en un primer momento el objetivo principal de estas organizaciones ha sido la reducción de intermediarios para la mejora de los precios, durante sus experiencias han desarrollado acciones orientadas a la generación de empleo, la promoción ambiental y el apoyo de instituciones comunitarias barriales. A partir de ello, las cooperativas se han instituido como un actor diferenciado en el circuito del reciclaje que combina la inserción en el mercado con modalidades autogestivas de organización y una distribución equitativa de los ingresos.

Por otra parte, la visibilidad que cobró la actividad luego de la crisis del 2001 llevó a la necesidad de intervención del Estado a través de la reglamentación del circuito del reciclaje con políticas que combinaban fines ambientalistas, laborales y sociales. Tanto las políticas públicas como las privadas han intervenido en este proceso con acciones orientadas a la formalización de la actividad y al fortalecimiento y desarrollo de las organizaciones asociativas basadas en el reciclaje de RSU. Organizaciones de la sociedad civil, organismos internacionales, ONG's y empresas privadas han invertido en financiamiento (mediante créditos o subsidios) y realizado donaciones de bienes hacia las asociaciones basadas en la recuperación de residuos. Por otra parte, las políticas estatales se han focalizado en el desarrollo de programas orientados al sector que combinan la promoción del empleo y la organización cooperativa, con fines ambientalistas. Entre las mismas, la Ley 992, la creación del PRU (Programa de

¹ Schamber, P., Suárez, F. *Recicloscopio: Miradas sobre Recuperadores Urbanos de Residuos en América Latina*, Ed. de la UNLa, Buenos Aires, 2007.

² *Diagnóstico de la Situación Actual sobre la Generación, Recuperación y Disposición Final de los Residuos Sólidos Urbanos en la Ciudad de Buenos Aires* (Buenos Aires): GCABA, Ministerio de Medio Ambiente, 2007.

Recuperadores Urbanos)³ y la creación de Centros Verdes⁴ en el marco de la Ley de Basura Cero⁵, sentaron las bases para el desarrollo de la actividad en una acción integral que comprende a los distintos actores de la cadena. La inauguración de los centros verdes⁶ en el año 2007 permitió la efectiva inserción de las ya existentes cooperativas en el sistema público de reciclaje. Actualmente existen 2 centros verdes en la ciudad y una planta de clasificación de residuos en las cuales trabajan 4 organizaciones (El Ceibo, Reciclando Sueños y Cooperativa del Oeste en los Centros Verdes y CERBAF en la planta de clasificación)

Es a partir de estas consideraciones preliminares que en este artículo nos propondremos recomponer la cadena de actores intervinientes en el circuito productivo del reciclaje para analizar en profundidad las modalidades a través de las cuales las cooperativas se articulan en el mismo. Se exploran así, a través de entrevistas abiertas y relevamientos cuantitativos, algunos aspectos que presentan estas experiencias, focalizando en sus formas de inserción y articulación en el circuito de los Residuos Sólidos Urbanos.

Los Actores de la Cadena de Reciclaje

³ En la CABA, la sanción de La ley 992, en diciembre del 2002, habilitó la recuperación de materiales reciclables en la vía pública, considerada hasta ese entonces como una actividad ilegal. La ley previó a su vez, la incorporación de los recolectores informales dentro del sistema de Higiene Pública de la Ciudad. A partir de ello, se creó en la Ciudad un registro de recuperadores urbanos con vistas a formalizar la actividad. Acompañado de ello, la creación del PRU (Programa de Recuperadores Urbanos) contribuyó a la generación de políticas de higiene pública a través de un diálogo entre los actores de la cadena, los vecinos, los representantes oficiales y el sector privado.

⁴ La renovación de la Ley de Higiene Pública en el 2004 pautó la realización de un convenio entre el Estado y las Empresas recolectoras que se harían cargo de la recolección en las 6 zonas delimitadas en la Ciudad (del total, una de las zonas estaría a cargo de la empresa municipal de recolección y el resto sería licitada). En dicho convenio se estableció que cada empresa debía hacerse cargo de la construcción de al menos un centro verde en su zona correspondiente así como de la entrega de materiales previamente diferenciados (por comercios e industrias) a las cooperativas incorporadas.

⁵ La Ley 1854 (Basura Cero) sancionada en Noviembre del 2005, colocó a Buenos Aires como la primer Ciudad de América Latina con una política de este tipo. Su principal objetivo apunta a la reducción de las toneladas de basura que se entierran en los rellenos sanitarios, en pos de la promoción de políticas de gestión integral de RSU. En el marco de esta ley se prevé a su vez el incentivo a las organizaciones cooperativas que se encuentren inscriptas en el REPYME (Registro Permanente de Cooperativas y de Pequeñas y Medianas Empresas) mediante la otorgación de créditos y subsidios destinados a la adquisición de bienes de capital dirigidos al objeto principal de su actividad. Dentro de los objetivos de la ley, se encuentra el "Promover la participación de cooperativas y organizaciones no gubernamentales en la recolección y reciclado de los residuos."

⁶ Los centros verdes fueron definidos por la legislación como "infraestructuras que permiten tareas de selección, enfardado y acopio de materiales reciclables para posterior venta a la industria" cuyos objetivos son sociales, económicos (ordenamiento del mercado, venta directa a Industrias, apoyo a la autogestión de recuperadores para que mejoren sus márgenes de ganancia, generación de trabajo, construcción de lazos sociales en la comunidad) y ambientales (Mejora de la higiene urbana, respeto a las normativas de higiene vigentes, separación en origen de los materiales reciclables, evitar el acopio en la vía pública, disminución de la cantidad de RSU enviados a rellenos sanitarios).

El circuito productivo comienza con la separación en origen de los residuos, que a través de una serie de procesos (dependiendo los mismos del tipo de material), serán reinsertados como insumos en el circuito económico. Sin embargo, la práctica de separación en origen se encuentra escasamente difundida en Argentina. Apenas un 1% del proceso de los materiales proviene de la recolección formal diferenciada. Existen a su vez algunas organizaciones que promueven la separación en origen o que reciben materiales previamente clasificados como donaciones provenientes de distintas instituciones⁷, representando ellos un 2% del total de los materiales recuperados.

El 97% restante de los insumos proviene de la recolección informal. Son los cartoneros quienes a través de su trabajo recuperan la gran mayoría de los insumos. Por lo que es a través de la separación de residuos en la vía pública⁸, que este grupo conforma el primer actor dentro de la cadena de reciclaje.

Los cartoneros recuperan diariamente entre 250 a 300 toneladas diarias de papeles y cartones; aproximadamente 35 a 40 tn diarias de PET y unas 3 toneladas de otros plásticos, siendo estos tres tipos de materiales (papel, cartón y plásticos) los que han sido principalmente incorporados a la actividad.

El universo de los recolectores informales se constituyó a partir de dos orígenes sociales diferenciados: aquellos en una situación de pobreza estructural (que en algunos casos ya tenían cierta experiencia en la recolección diferenciada) y aquellos provenientes de sectores medios empobrecidos. Retomando el estudio realizado por Schamber⁹ podríamos definir a estos grupos como:

a) Aquellos que tienen una larga trayectoria en la actividad, los "cirujas tradicionales". Estos son sectores que ya poseen una larga trayectoria en la pobreza, son los habitantes históricos de las villas y barrios pobres, que intercalaban la recolección de residuos con diversos tipos de changas o actividades de servicio doméstico; actividades todas que formaban parte de la reproducción de la unidad doméstica.

b) Los nuevos pobres producto de las reformas de los '90 y la crisis posterior del 2001. Son aquellos que se integran a la actividad como "un rebusque", como algo transitorio en la espera de conseguir un empleo. Muchos de ellos tienen mayores niveles educativos que los del primer grupo así como oficios y trayectorias

⁷ Entre ellos el caso de mayor envergadura es el de la Fundación Garrahan (Institución no Gubernamental surgida con el fin de apoyar al Hospital de Pediatría Prof. Dr. Juan P. Garrahan). La misma, a través del apoyo de distintas instituciones (empresas, escuelas, centros públicos, etc.) ha iniciado una campaña en el año 1999 basada en el reciclado de papel como medio de recolección de fondos de ayuda a los niños. Desde su inicio, la Fundación ha logrado recolectar 27.700 toneladas de papel, de las cuales 5.400 fueron recolectadas en el 2007. Actualmente cuenta con la colaboración de aproximadamente 1200 instituciones de todo el país.

⁸ En algunos casos la recolección se hace puerta a puerta, a través de previos acuerdos con los vecinos o comercios de la zona que cada cartonero recorre. Esta modalidad suele combinarse con la búsqueda de residuos en las bolsas depositadas en la vía pública.

⁹ Schamber, P., Suárez, F. *op. cit.*

laborales no relacionadas con la recolección.

En el registro de recuperadores urbanos, se han inscripto hasta la fecha 15.526 personas, (en los 6 años que tiene de existencia el PRU), aunque se estima que muchas de ellas ya no se dedican a la actividad. A partir de un estudio realizado durante el 2007 por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, se han detectado en actividad a 2.866 recolectores. De los mismos, el 68% son hombres y el 32% mujeres. Se calcula a su vez que un 60% de los mismos proviene de la Provincia de Buenos Aires, mientras el 40% restante tiene su residencia dentro de la Ciudad. Por otra parte, apenas un 25% de los mismos inició sus estudios secundarios y solo un 15% proviene de actividades asalariadas formales¹⁰

Los recolectores realizan su trabajo de distintas maneras, estando ello relacionado con el nivel de capitalización del que dispongan. El medio de recolección más utilizado es el carro, pudiendo ser los mismos propios, prestados, alquilados, comprados o autofabricados. Los carros son movidos a caballo, en bicicleta o a pie siendo ello lo que incida sobre el volumen de la recolección y por tanto en el ingreso de los cartoneros.¹¹

Los ingresos que obtienen los recolectores son fluctuantes ya que dependen por un lado de la cantidad de trabajo invertida y por otro, de los precios que fijen los compradores. Los cartoneros venden lo recolectado a pequeños o medianos acopiadores y a cooperativas, que luego comercializan los insumos con otros intermediarios y eventualmente con Industrias. En algunos casos los recolectores logran cierto volumen de acopio utilizando como espacio para ello sus viviendas o la vía pública. Igualmente, la escasez de recursos con los cuáles este grupo cuenta hace que la comercialización de lo recolectado deba realizarse diariamente, por lo que la práctica de acopio no es la más frecuente.

El segundo actor de la cadena está integrado por los galpones de acopio. Dentro de este grupo existen diferencias dadas por el tamaño de los mismos, el grado de formalidad en el que se encuentran y por la mayor o menor especialización que posean en un producto determinado. Son los depósitos más grandes (mayor espacio físico y mayor nivel de capitalización) los que tienden a especializarse en un solo tipo de material, mientras que los galpones pequeños basan su actividad en el acopio de insumos diversos.

¹⁰ *Registro de Recuperadores Urbanos* (Buenos Aires): Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Hacienda y Finanzas, Dirección de Estadística y Censos, 2003.

¹¹ "La distancia, la duración del recorrido y la capacidad de recolección están estrechamente relacionados con el medio de locomoción del cual disponen los cirujas. Los recorridos con carro a pie tienen una extensión de 6 a 9 km. y demoran de 2 a 4 horas, los de carro a caballo recorren de 10 a 15 km. en 4 a 8 horas mientras que los que disponen de camiones pueden realizar trayectos más largos. En cuanto a la capacidad de recolección, el carro a pie permite transportar hasta 200 kg, el tirado a caballo cerca de media tonelada, mientras que la camioneta de 2000 a 3000 kg". (Reynals C., *De cartoneros a recuperadores urbanos*, Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Respuestas de la Sociedad Civil a la Emergencia Social: Brasil y Argentina Comparten Experiencias", Faculdade de Economia, Administração e Contabilidade – Universidad de São Paulo De Brasil, noviembre de 2002)

En la Ciudad de Buenos Aires se han identificado un total de 114 galpones dedicados a la comercialización de materiales reciclables. De los mismos el 20% le vende directamente a Industrias, y el 80% restante comercializa con otros galpones de mayor tamaño. Por otra parte el 63% de los mismos sólo se dedica a la compra-venta de materiales, mientras que un 37% realiza algún proceso de agregado de valor. Finalmente, el 98% de los galpones se ubica en la zona sur de la ciudad. Se estima que a través de los galpones se comercializan 250 toneladas diarias de papel y cartón y 150 toneladas de otros materiales.

Un estudio realizado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires¹², identifica dos grandes grupos de galpones en este universo que son definidos de la siguiente manera:

- a) Los galpones “tipo 1” (84%): obtienen sus insumos a partir de la compra a cartoneros, carecen de equipamiento, manejan poco volumen, comercializan principalmente con otros galpones y presentan cierto rasgo de formalidad.
- b) Los galpones “tipo 2” (16%): obtienen sus insumos a partir de la compra a otros galpones, poseen equipamiento, manejan mucho volumen, comercializan directamente con la industria y se encuentran registrados.

Entre ellos existen formas intermedias que combinan rasgos de ambos tipos. Estos son galpones de tamaño intermedio que obtienen insumos de la compra a recolectores y eventualmente a otros acopiadores o cooperativas. Los mismos comercializan sus productos con Grandes Acopiadores o Cooperativas que trabajan con grandes volúmenes de materiales.

El tercer actor de la cadena está constituido por las Industrias. Las mismas se encuentran en la pirámide del circuito siendo el último eslabón existente entre la recuperación en la vía pública y la reinserción de los residuos como materias primas para la fabricación de distintos productos. Todas se encuentran dentro del sector formal y por los volúmenes que manejan no se relacionan con los recolectores. Dentro de las grandes industrias encontramos a Siderca (hierros), Zucamor, Papelera del Plata, Smurfit, Massuh (papeles), Cattorini (Vidrios) y Coca Cola (PET). Las industrias que consumen los materiales reciclables presentan un alto grado de concentración en el mercado, siendo en algunos casos monopólicas. Ello determina que las mismas sean quienes fijan los precios de mercado de los materiales, regulando a su vez la demanda de la actividad y delimitando por tanto el margen de ganancia del resto de los actores.

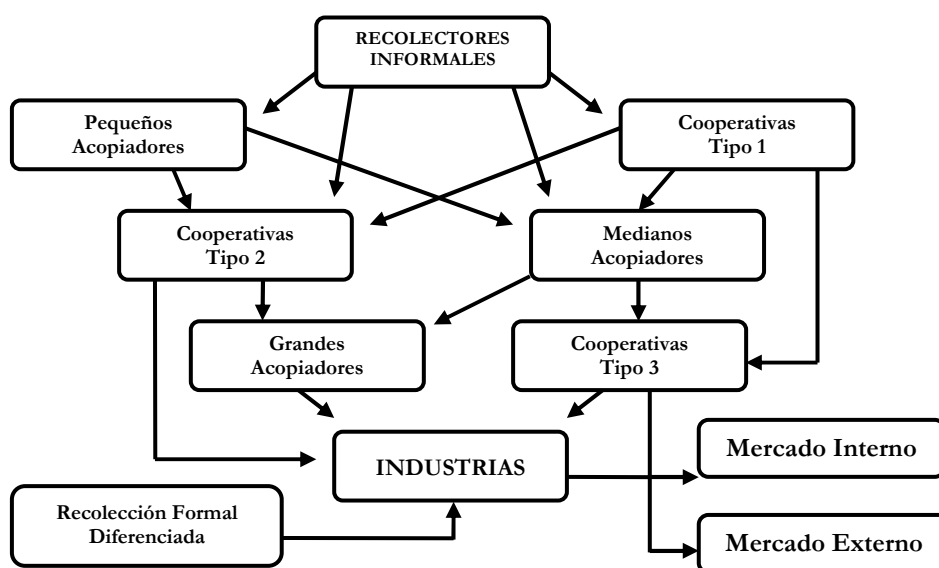
Finalmente, consideramos que las cooperativas deben ser analizadas como un cuarto actor diferenciado dentro de la cadena de reciclaje. En tanto organizaciones asociativas las mismas combinan finalidades diversas que trascienden la reproducción económica de las unidades productivas. Por otra parte, la forma de distribución de ingresos y de toma de decisiones en lo que respecta a la organización del trabajo y de la producción se realiza de manera

¹² *Circuito Del Reciclado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Informe 2006*: GCABA, Políticas de Reciclado Urbano, Área de Investigación y Desarrollo, 2006.

colectiva, mediante asambleas en las cuáles los socios se encuentran en relaciones de igualdad.

En el siguiente apartado, analizaremos a este grupo de organizaciones a partir de las formas de articulación de las mismas en el circuito productivo del reciclaje. Para ello hemos distinguido tres modalidades diferenciadas, teniendo en cuenta cuatro dimensiones principales de análisis que nos permitirán establecer comparaciones entre cada tipo de organizaciones.

El siguiente gráfico presenta de manera resumida, el circuito de comercialización de los materiales entre los distintos actores de la cadena:



Tres modalidades de articulación de las cooperativas en el circuito productivo del reciclaje:

Las cooperativas juegan un rol intermedio dentro del circuito del reciclaje. En tanto organizaciones, las mismas funcionan como sistemas abiertos que operan bajo la modalidad de inputs y outputs, es decir que los mismos se encargan de procesar “entradas” (materiales reciclables en este caso) y elaborar “salidas” (materiales separados, clasificados, procesados según el tipo de organización). Para ello, las cooperativas reciben insumos a través de distintas vías, que les permiten comenzar el ciclo productivo. Los productos son luego reinsertados en el circuito bajo la forma de inputs para otras organizaciones (acopiadores o industrias) que continúan con la actividad dentro de la cadena hasta convertir a los mismos en productos finales.

Entre las cooperativas de reciclaje hemos identificado tres modalidades diferenciadas de articulación en el circuito productivo que se relacionan fundamentalmente con el grado de estabilidad en la comercialización y el tipo de especialización que las organizaciones posean. Dichas dimensiones se encuentran a su vez relacionadas con el acceso que las organizaciones tengan a distintas formas de financiamiento, tanto públicas como privadas.

A fin de analizar las modalidades de articulación de las cooperativas en el circuito del reciclaje y poder establecer una comparación entre las mismas, tendremos en cuenta una serie de variables que permiten dar cuenta de sus especificidades, de modo tal de analizar la forma en la que cada grupo organiza el trabajo en su interior y se relaciona con el resto de los actores de la cadena. En este sentido, las principales dimensiones tenidas en cuenta serán: tipo y monto de financiamiento obtenido, forma de obtención de insumos, proceso productivo y organización del trabajo y formas de comercialización.

1) Cooperativas con una articulación discontinua en la cadena y un alto grado de diversificación (Tipo 1)

Las cooperativas que integran este grupo son principalmente organizaciones de base con orígenes diversos (ex recolectores y “nuevos pobres” sin trayectoria en la recolección principalmente) que optaron por el reciclaje de residuos como una vía de obtención de ingresos ante una situación de desempleo. El universo que las constituye es heterogéneo aunque se destaca que muchas de ellas tuvieron previas experiencias en la asociatividad a través de participación política en partidos, movimientos sociales u organizaciones barriales. Estas organizaciones se encuentran ubicadas principalmente en el primer cordón del conurbano bonaerense, y en segundo lugar dentro de la Capital Federal. La obtención de sus espacios de trabajo proviene de la ocupación de galpones o casas abandonadas que fueron convertidas en lugares de acopio y proceso de materiales.

Los recursos de financiamiento que este grupo obtiene provienen de organizaciones privadas que brindan donaciones, créditos o subsidios de bajo monto (un promedio de \$3.000) de manera eventual y discontinua. En estos casos son las organizaciones quienes se encargan de la gestión del financiamiento a través del capital social acumulado que poseen.

La articulación de las mismas en la cadena de reciclaje es realizada de manera discontinua ya que no poseen una estabilidad en las formas de comercialización ni de obtención de insumos, tanto en lo que respecta a los actores con los cuales se relacionan como en los tiempos de compra y venta de los mismos. Por otra parte, las mismas poseen un alto grado de diversificación en los materiales que procesan ya que dependen de las ofertas existentes en el mercado para obtener insumos y de esta forma generar ingresos.

Es por ello que estas organizaciones se encuentran en el primer grupo dentro de la escala de cooperativas que hemos establecido. Es la inestabilidad con la que funcionan dentro de la cadena lo que incide principalmente en el punto de inserción de este grupo dentro de la misma.

Obtención de Insumos

Este grupo de cooperativas obtiene sus insumos de cuatro vías principales: mediante recepción de donaciones de organizaciones de la sociedad civil o empresas¹³, mediante la compra a recolectores o pequeñas empresas, mediante

¹³ Este grupo de cooperativas despliega un cúmulo de recursos en función de mejorar sus ingresos e insertarse en el mercado del reciclaje. Algunas de ellas poseen (por cuenta propia o a través de terceros) un certificado de deposición final que les permite obtener donaciones de

intercambios de bienes o servicios con empresas¹⁴ y, ocasionalmente, mediante la recolección en la vía pública.

La fuente de provisión de materiales es inestable y ello suele determinar el tipo de proceso productivo que las organizaciones realicen. Es en este caso el mercado de insumos el que impone una modalidad de funcionamiento y por tanto orienta a las organizaciones en la realización de su trabajo.

En este grupo de cooperativas encontramos una amplia variedad de materiales con los cuáles se trabaja, que suele ser estacional y, como dijimos anteriormente, depender de la oferta existente. De este modo las organizaciones transitan por períodos en los que se basan en el acopio de botellas a períodos de reciclaje de rezagos industriales y hasta en algunos casos el molido de plástico.

Las organizaciones van a “donde está el producto” y dado que el principal recurso con el que cuentan es el trabajo de sus miembros, éstas poseen una amplia capacidad de adaptación a los distintos materiales.

Entre los principales materiales trabajados encontramos: plástico (fundamentalmente PET y polipropileno), Film, Vidrio, Cartón, Papel y Cobre. Ocasionalmente se trabaja con aluminio, chatarras y trapos.

Tampoco existe en este grupo un volumen estable de materiales procesados ya que ello se relacionará con la capacidad de compra que la organización tenga en un momento dado o con los potenciales acuerdos que establezca con empresas u organizaciones para la donación de insumos.

Proceso Productivo y Organización del Trabajo

Una vez que se han obtenido los insumos, las cooperativas de este grupo le agregan valor a los materiales a través de distintos procesos. Si bien todas ellas acopian, separan y enfardan, en algunos casos realizan a su vez otros procesos como ser el lavado y molido de los materiales.

Dentro de este grupo existen formas variadas de procesar los materiales que suelen ser relativamente improvisadas ya que dependen de los insumos que obtengan y de las posibilidades de obtención o reciclaje de maquinaria para realizar el mismo.

El proceso productivo se basa en una explotación intensiva del trabajo vivo, utilizando maquinarias con un escaso nivel de automatización. Por otra parte, cuentan con un bajo nivel de productividad basado en la utilización de tecnologías precarias provenientes de la autofabricación o el reciclaje de máquinas reacondicionadas para el tratamiento de los materiales.

La cantidad de materiales que clasifican/procesan mensualmente ronda los 2000 kilos mensuales, aunque ello depende del tipo de proceso a realizar y de los materiales trabajados.

empresas que, en vez de pagar por la recolección específica de los materiales a una empresa, los dona a la cooperativa.

¹⁴ En este caso, por ejemplo, la cooperativa La Toma del Sur ha establecido a través de una ONG un convenio con la Casa del Monitor. La empresa canjea con la cooperativa los monitores que no puede reparar para que sean reciclados, a cambio de la utilización del galpón de la cooperativa como depósito.

En lo que respecta a la organización del trabajo, podemos observar que la división de tareas dentro de esta modalidad de organizaciones se encuentra escasamente delimitada, existiendo en ellas una amplia rotación. Si bien existe una diferenciación entre quienes pertenecen a las comisiones directivas (encargados de la administración, gestión y comercialización) y quienes realizan las tareas productivas, dicha diferenciación no impide la rotación de tareas. Como dijimos anteriormente, estas organizaciones se basan en la utilización intensiva de fuerza de trabajo, por lo cual todos los miembros participan activamente del procesamiento de los materiales.

El promedio de integrantes de esta modalidad de cooperativas es de siete socios, aunque a nivel formal cuentan con una suma mayor de socios, que rondan los 30 inscriptos, por lo que solo un 30% de los mismos logra ser efectivamente incorporado al trabajo activo y por tanto a la percepción de ingresos. Tal como en la modalidad de cooperativas inscriptas en el sistema público de reciclaje, el resto de los socios se encuentra a la espera de ser incorporados efectivamente al trabajo en las organizaciones.

La cantidad de trabajadores activos depende fundamentalmente de los materiales que se obtengan en un período dado, generando ello constantes variaciones en la cantidad de miembros activos. En las épocas en las que se requiere más cantidad de trabajo, los socios pueden acercarse a la cooperativa y obtener un ingreso por el tiempo o la cantidad de materiales procesados. En las épocas en las que el material disminuye, paralelamente lo hacen los ingresos, por lo cual los socios trabajadores suelen optar por retirarse de la organización en busca de otros trabajos.

La jornada laboral es de un promedio de 8 horas diarias de lunes a viernes y de 6 horas los días sábados, siendo por ello de 46 horas semanales aproximadamente. Los ingresos no están previamente establecidos ya que dependen de la cantidad de insumos que las organizaciones logren obtener. Por otra parte los socios no cuentan con ningún tipo de seguridad social en materia de cobertura sanitaria o aportes jubilatorios. Ello genera una situación de gran inestabilidad que impide la consolidación de grupos estables de trabajo.

Comercialización

Dentro de esta modalidad de organizaciones la comercialización es realizada con otros intermediarios, generalmente medianos acopiadores o Pequeñas y Medianas Empresas. Dado el escaso volumen de materiales que manejan, las mismas no tienen acceso al circuito de comercialización formal que implica las relaciones con grandes mayoristas o industrias. Suelen venderle a galponeros de la zona y ser ellos quienes se encargan de la logística y del transporte. No poseen acuerdos fijos de comercialización por cantidades dada la imposibilidad de estas organizaciones de realizar previsiones a largo plazo en el volumen de insumos a obtener. Ello no quita que igualmente mantengan relaciones estables con algunos compradores.

La comercialización con este tipo de actores reduce a su vez los ingresos ya que los materiales se pagan a precios más bajos al comerciar con intermediarios.

Dentro de las modalidades estudiadas, este tipo de organizaciones representa el de menor escala fundamentalmente por el escaso volumen de materiales que maneja y por la inestabilidad de su posición en el circuito de comercialización.

2) Cooperativas con una articulación continua en la cadena y un relativo grado de especialización (Tipo 2)

Este grupo de organizaciones tiene su origen en iniciativas de base, provenientes de sectores empobrecidos o en situación de pobreza estructural que tomaron a la asociatividad como un medio para mejorar sus ingresos. Las hemos caracterizado como de “articulación continua” dado que las mismas mantienen relaciones de comercialización estables generalmente con los mismos compradores, y porque la vía principal de la que obtienen sus insumos es a través de un convenio previo que les garantiza el material con el cual trabajar. Por otra parte, este grupo de organizaciones posee una especialización relativa en los materiales con los que trabaja, siendo dos los principales: Plástico y Cartón.

Dentro de esta modalidad, la forma de obtención de financiamiento es a través de la relación establecida con las políticas públicas orientadas al reciclaje existentes en la Ciudad de Buenos Aires. En este caso las cooperativas fueron incorporadas al sistema público de gestión de residuos, obteniendo de este modo un espacio propio de trabajo, una serie de máquinas brindadas en comodato y un convenio con las empresas encargadas de la recolección de residuos en la Ciudad que se encargan de brindarles los insumos. Por otra parte, es el Gobierno quien se hace cargo del pago de los servicios e impuestos relacionados con el mantenimiento del espacio físico, reduciendo de este modo los gastos fijos de las cooperativas. Las organizaciones que integran esta modalidad han logrado dar un salto tanto cualitativo como cuantitativo a partir de su incorporación a las políticas públicas de reciclaje de RSU. La relación establecida con los organismos oficiales les ha permitido incrementar el volumen de materiales trabajados y por ello posicionarse en el circuito como el segundo grupo en la escala de organizaciones que hemos establecido.

Obtención de Insumos

Esta modalidad de cooperativas obtiene los insumos a partir de un convenio establecido entre el Gobierno de la Ciudad y las empresas recolectoras que obtuvieron la licitación para operar en las distintas zonas de la Capital Federal. Las empresas deben entregar parte de los camiones encargados de recolectar residuos preclasificados a las cooperativas que trabajan en los espacios públicos de clasificación. Dichos residuos son obtenidos a través de la recolección en empresas, comercios e industrias de la capital federal que se encargan de realizar la separación en origen. No existe sin embargo un número establecido de camiones que deba entrar por día en las organizaciones, aunque se estima que en promedio las mismas reciben 1.500 kilos diarios de distintos materiales entre los que se destacan el plástico y el cartón, seguidos por el vidrio y distintos tipos de chatarras.

Otra forma eventual de obtención de materiales es la compra a recolectores de la zona. Los materiales que se obtienen por esta vía representan un volumen menor en relación a los residuos provenientes de las empresas recolectoras pero le sirven a las organizaciones en varios casos para atenuar la falta de insumos en caso de que las mismas no cumplan lo pactado. Por otra parte, la compra a

recolectores representa una vía de relación con la comunidad y un servicio social que las cooperativas establecen con los vecinos de los centros verdes. Es importante recordar que en algunos de estos casos los miembros de las organizaciones provienen de la recolección por lo que tienen lazos estables con los cartoneros de la zona¹⁵. Una vez que los materiales son recibidos, se pesan en una balanza a la entrada del galpón y son registrados en un libro de cuentas para ser posteriormente clasificados y enfardados.

Proceso Productivo y Organización del Trabajo

A partir de la obtención de los materiales las cooperativas que integran esta modalidad se dedican a su acopio y clasificación dentro de un galpón (brindado en comodato por el GCABA). Es mediante este proceso que se agrega valor a los materiales. Para realizar la clasificación, las organizaciones cuentan con una serie de máquinas que fueron otorgadas por el Gobierno de la Ciudad bajo la forma de comodato. Esta serie se conforma por una balanza, un Clark, una cinta transportadora, una tolva y una enfardadora. Dentro del galpón existe una división espacial destinada a los distintos materiales. Generalmente a la entrada (a la intemperie) se realiza la primer clasificación para separar los restos de basura que se encuentran mezclados con los materiales reciclables¹⁶ y al interior del mismo se procede a la separación más detallada de los residuos para su posterior enfardado.

Una vez realizada la primer separación, los materiales son colocados en la cinta transportadora, en la cual los trabajadores realizan una separación más específica, por ejemplo, entre los distintos tipos de plástico. Dicha cinta transporta los materiales hacia una tolva que deposita los mismos en bolsones para su enfardado. Una vez que los materiales son enfardados se transportan mediante el Clark¹⁷ para ser apilados para su posterior venta¹⁸.

¹⁵ La compra a los recolectores les garantiza a los mismos un alto nivel de confianza en la balanza (es decir en el peso de compra venta) a la vez que una potencial fuente de trabajo. Algunos de los recolectores con los que las cooperativas mantenían relaciones estables de comercialización fueron posteriormente integrados a los emprendimientos como socios. Los materiales que se obtienen vía compra a los recolectores son también variados y en su mayoría consisten en cartón, plástico y botellas de vidrio.

¹⁶ Si bien las empresas recolectoras deben, mediante el convenio establecido con el Gobierno de la Ciudad, entregar a las cooperativas únicamente Residuos Sólidos Urbanos ya preclasificados, en muchas ocasiones los mismos se encuentran mezclados con residuos orgánicos, por lo cual las organizaciones tienen que encargarse de realizar una primer etapa de separación.

¹⁷ En relación a ello cabe aclarar que todos los socios de las organizaciones están capacitados para el manejo de las máquinas, o se encuentran en vías de aprendizaje. Ello permite no solo la rotación de tareas sino también una mayor democratización de los saberes entre los distintos integrantes.

¹⁸ En algunos casos como el del vidrio, se realiza otro proceso con los materiales. Por ejemplo, cuando las botellas de vidrio no permanecen enteras se las muele para poder acumular mayor cantidad de vidrio por bolsón y de esta manera ahorrar espacio. De ese modo se puede colocar mayor material en cada camión y permitir disminuir los gastos de logística aumentando el precio de la venta.

Estas organizaciones procesan aproximadamente entre 40 y 50 mil kilos mensuales, superando ampliamente la capacidad productiva de las organizaciones del primer grupo. El volumen procesado es lo que permite el acceso a la comercialización directa con fábricas o con grandes mayoristas, mejorando así ampliamente los precios de venta de los materiales.

En lo que respecta a la organización del trabajo, los socios que participan activamente de las cooperativas pueden dividirse en dos grupos principales: aquellos que pertenecen a los consejos de administración de las cooperativas y ejercen los cargos relacionados con la administración, la gestión, la comercialización y la supervisión del proceso y aquellos que se encargan del proceso de separación y enfardado de los materiales. Aquellos socios que se encuentran en las actividades administrativas de gestión y de supervisión son generalmente los socios más antiguos de las organizaciones. Los mismos eventualmente realizan parte del proceso productivo, dependiendo ello de la cantidad de trabajo que sea necesario para procesar los materiales obtenidos. Por el contrario, aquellos que se encargan del proceso productivo no rotan sus tareas con la administración. En este segundo grupo existen divisiones de tareas establecidas aunque no ocupen puestos fijos de trabajo. La división principal se realiza entre hombres y mujeres, evitando que las mismas realicen el trabajo más pesado (el molido de vidrio, el manejo de materiales pesados, etc.) aunque en ciertas ocasiones deben encargarse de ello. El resto de las actividades constan de la separación de los distintos tipos de materiales, el enfardado de los mismos, el mantenimiento de las máquinas, la limpieza del lugar y el eventual molido del vidrio. Para la realización de dichas actividades los socios eventualmente cuentan con materiales de protección mínimos, tales como guantes o antiparras.

Dentro de esta modalidad de organizaciones trabaja un promedio de 14 socios, aunque el total de inscriptos asciende aproximadamente a 30. La posibilidad de integración al trabajo dentro de las cooperativas depende del volumen de materiales obtenidos, ya que ello determina el monto de ingresos a percibir por cada integrante. Dado los montos actuales que estas organizaciones manejan, no todos los socios se encuentran en actividad.

La jornada laboral es de 8 horas diarias (de lunes a viernes) y de media jornada los días sábados. Igualmente, la jornada es variable (fundamentalmente la concurrencia de los días sábados) en función de la cantidad de materiales que haya para procesar. Por otra parte, son los socios encargados de la organización (frecuentemente el/la presidente) quienes asumen las mayores responsabilidades, trabajando generalmente más horas que el resto.

Las cooperativas tienen establecido un monto mínimo de ingresos que se encuentra entre los 850 y 900 pesos (Usd. 300) por socio, encontrándose el mismo apenas por debajo del salario mínimo vital y móvil fijado por el Gobierno Nacional¹⁹. A su vez los socios obtienen un plus de ingresos que proviene de la distribución de los excedentes que las organizaciones obtengan mensualmente. No existe actualmente un excedente estipulado ya que ello depende del volumen

¹⁹ El Salario Mínimo Vital y Móvil fue fijado por el Gobierno Nacional en \$980 a partir del 1º de Diciembre de 2007.

de materiales que las organizaciones reciban y del cumplimiento de los compradores en el pago de los mismos.

En lo que respecta a la seguridad social, de las organizaciones que participan del sistema público de reciclaje solo una realiza aportes a través del monotributo social²⁰, mientras que el resto se encuentra en vías de tramitación del mismo.

Comercialización

El circuito productivo dentro de las organizaciones se cierra con la comercialización de los materiales ya separados y enfardados. Este grupo de cooperativas comercializa con dos actores formalizados con los cuales tiene acuerdos previos de venta: Industrias y grandes mayoristas. De este modo, la superación de intermediarios permite mejorar los precios de venta en relación a los que obtendrían comerciando con pequeños o medianos acopiadores. En estos casos la elección de los compradores dependerá del volumen que se haya conseguido obtener y posteriormente clasificar.

La venta es realizada en el interior de los centros verdes a los cuales las empresas concurren a comprar insumos. Ello implica un ahorro para las organizaciones en costos de logística, principalmente de transporte, que han logrado obtener mediante el convenio establecido con el GCABA. En promedio las organizaciones comercializan al menos un camión diario de materiales clasificados lo cual les permite sostener los ingresos mínimos requeridos para su funcionamiento.

Cooperativas con una articulación continua en la cadena y un alto grado de especialización (Tipo 3)

Esta modalidad de articulación se caracteriza (tal como el segundo tipo) por ocupar un espacio fuertemente consolidado dentro del circuito del reciclaje a partir de la estabilidad y continuidad con la que realiza tanto la comercialización de sus productos como la obtención de los insumos. El volumen de materiales procesados es fundamentalmente lo que permite establecer acuerdos estables con proveedores y compradores. Por otra parte, en este grupo existe un alto grado de especialización en un solo tipo de material que es procesado a través de maquinarias relativamente automatizadas.

Dentro de esta modalidad el financiamiento proviene de organizaciones privadas, principalmente del exterior, que brindan altas sumas de capital orientado a la inversión. Se caracterizan a su vez por tener una fuerte inversión en tecnología y una alta productividad. Entre los grupos estudiados, esta modalidad presenta el punto más elevado en la escala de inserción en el circuito del reciclaje dado el volumen de materiales que maneja, los actores con los cuáles comercializa y la estabilidad de acuerdos de compra-venta que posee.

²⁰ El monotributo social les brinda a los socios 4 beneficios principales: posibilidad de emitir factura oficial, acceder a una obra social con idénticas prestaciones que los monotributistas generales, aportes jubilatorios y posibilidad de proveer al Estado a través de contratación directa. Por la adquisición del monotributo se abonan \$ 12,50 (Usd. 4,10) mensuales que corren por cuenta de cada socio.

Obtención de Insumos:

La obtención de materiales es realizada en esta modalidad a través de la compra a empresas o de la realización de convenios con otras organizaciones dedicadas a la recolección y acopio. Las mismas suelen especializarse en un solo tipo de material, generalmente el plástico. Dado el volumen de materiales con el que trabajan, no le compran a recolectores porque ello requeriría un manejo de precios diferenciado y la designación de trabajadores a la tarea, aumentando de esta manera los costos de la actividad.

Los proveedores son los encargados de entregar el material en las cooperativas, previo acuerdo de comercialización, a través de entregas continuas con plazos previamente estipulados y cantidades relativamente fijas. Si bien las compras suelen realizarse diariamente, ello depende en parte de la oferta de materiales existente en el mercado.

Los materiales se compran preclasificados, estipulándose que de las cargas recibidas existe un 10% de pérdida por contaminación con residuos orgánicos o materiales no reciclables. En estos casos, las cooperativas deben realizar una separación inicial antes de comenzar el procesamiento de los materiales. Es principalmente la continuidad en la compra de insumos lo que le permite a estas organizaciones prever las pérdidas a obtener en el volumen de materiales y por ello poder planificar eficazmente los cálculos de costo-beneficio.

Proceso Productivo y Organización del Trabajo

Esta modalidad de cooperativas se especializa en un solo tipo de material, con el cual realizan un proceso de agregado de valor que implica la transformación de los insumos a través de la utilización de tecnologías de punta.

Las máquinas con las que cuentan permiten una cierta automatización del proceso productivo a la vez que un elevado nivel de productividad. La cantidad que procesan ronda los 160.000 kilos mensuales, cuatriplicando por tanto la capacidad productiva del segundo grupo de organizaciones. Las maquinarias son propiedad de la organización y son obtenidas mediante compras a través de créditos provenientes de financiamiento de organizaciones privadas, pudiendo ser las mismas empresas u organizaciones de la Sociedad Civil.

Este grupo de cooperativas tiene un promedio de 14 socios que trabajan activamente en la organización. Entre ellos existe una división del trabajo establecida a partir de puestos fijos y categorías estables. Podemos encontrar entre ellas, por ejemplo a quienes supervisan el trabajo y se encargan de la gestión, quienes se encargan de la clasificación y proceso de los materiales y a otros operarios tales como encargados de limpieza o seguridad. Los diferentes puestos implican responsabilidades e ingresos diferenciados.

La jornada laboral es de 8 horas diarias y de media jornada los días sábados. Es decir, un promedio de 45 horas semanales. Los salarios mínimos están fijados en un promedio de 1100 pesos (usd. 366) más la distribución de excedentes que se realice a partir de lo producido durante el mes. Los socios cuentan a su vez con cobertura social y aportes jubilatorios que obtienen a través del pago individual del monotributo social.

Comercialización:

Esta modalidad de organizaciones comercializa los insumos producidos directamente con las industrias, quienes se encargan del proceso final del reciclaje que permite que los residuos sean reinsertados en el sistema productivo como materias primas.

El volumen de materiales que manejan le permite a estas organizaciones reducir intermediarios y comercializar directamente con las industrias. La cantidad de materiales que procesan es determinante en estas organizaciones para acceder a acuerdos de venta estables. Por otra parte, poseen una alta capacidad para trabajar con plazos de pago relativamente extensos (entre 15 días y un mes) que son los que generalmente manejan las Industrias. Es por ello que esta modalidad de cooperativas se ubica en el punto más alto de la escala de organizaciones asociativas dentro del reciclaje. Tal como sucede con las cooperativas del segundo grupo analizado, la comercialización se realiza dentro de las cooperativas, siendo las empresas compradoras las encargadas de realizar la logística de transporte hacia los galpones. Ello representa una ventaja dado que las organizaciones se ahorran los costos de logística que suelen obstaculizar la comercialización del primer tipo de cooperativas analizado.

Finalmente, las normas de calidad establecidas en esta modalidad de organizaciones, les permite acceder a la comercialización con el mercado externo (obteniendo de este modo una demanda más amplia de productos reciclables) y por ello aumentar sus ganancias.

	Cooperativas Tipo 1	Cooperativas tipo 2	Cooperativa Tipo 3
Formas de Financiamiento	Financiamiento eventual de organizaciones privadas	Financiamiento Público	Financiamiento Externo de altos montos
Formas de Obtención de los Insumos	<ul style="list-style-type: none"> - Compran a recolectores - Donaciones de asociaciones civiles o empresas - Recolección Ocasional - Compran a pequeñas empresas y acopiadores pequeños 	<ul style="list-style-type: none"> - A través de convenios con las empresas recolectoras de la Ciudad. - Compra a Recolectores eventualmente 	<ul style="list-style-type: none"> - Compra a medianos o grandes acopiadores. - Obtienen materiales de otras cooperativas a través de convenios.
Materiales con los que trabajan	Cartón/papel; Plástico; Rezagos Industriales; Monitores; Cobre; Film; Etc.	Plástico; Cartón/papel; Metales; Vidrio	Se especializan en un solo material, generalmente el plástico.
Proceso de Materiales	Relacionado con el material que obtengan.	Acopio, clasificación y enfardado	Clasificación, molido, lavado, secado, enfardado.
Tecnología que poseen	Máquinas autofabricadas o canjeadas, generalmente recicladas para su uso	Maquinarias en comodato a través del Gobierno de la CABA.	Maquinarias de alta tecnología compradas.
Cantidad de Materiales que procesan	En relación a la cantidad de materiales que obtengan	Entre 40.000 y 50.000 kilos por mes	Un promedio de 160.000 kilos por mes.
Organización del trabajo	Alto grado de rotación de tareas	Eventual rotación de tareas	Sin rotación de tareas. Puestos fijos
Ingresos	Ingresos variables en relación al material obtenido	Ingreso mínimos establecido en \$850, más excedentes	Ingreso mínimo establecido en \$1100, más excedentes
Comercialización	Venta a pequeñas empresas, y a pequeños o medianos acopiadores.	Venta a grandes acopiadores o Industrias	Venta directa a Industrias. Exportación

Conclusiones

El reciclaje de Residuos Sólidos Urbanos ha logrado consolidarse durante los últimos años como una actividad económica de alta rentabilidad que ha impactado en sectores diversos de maneras diferenciadas. Surgida de la acción de miles de sujetos en búsqueda de ingresos, la actividad logró desarrollarse de manera escalonada, ampliando el universo de actores participantes y abriendo espacios de articulación con el sector público y privado de financiamiento. Dentro del circuito del reciclaje, los actores se han multiplicado durante la última década. Entre los mismos, las cooperativas representan una modalidad diferenciada que a partir de su surgimiento ha logrado consolidarse a través de distintas modalidades de articulación dentro de la actividad.

A partir del trabajo de campo realizado hemos observado como, a pesar de que muchas organizaciones poseen similares trayectorias, algunas de ellas han logrado diferenciarse del resto, ampliando sus formas de producción, el volumen procesado y por ello las vías de comercialización. Por otra parte, estos cambios han posibilitado mejoras en la organización del trabajo así como un crecimiento cualitativo en el desarrollo del mismo.

Consideramos que son en gran medida los medios de financiamiento a los que las organizaciones acceden los que han permitido darle un salto tanto cualitativo como cuantitativo a las mismas. En estos casos, hemos podido distinguir tres vías principales de intervención en financiamiento de políticas, tanto públicas como privadas, en el universo de cooperativas existente. Estas formas de intervención varían fundamentalmente, en lo que refiere a la provisión de maquinaria, espacio de trabajo y capital de inversión. Son estas tres dimensiones las que permiten que las organizaciones modifiquen sus modalidades de producción y logren en ese desarrollo, mayor competitividad en el circuito.

En este trabajo hemos intentado demostrar cómo las cooperativas se integran en el circuito económico del reciclaje y de qué manera éstas han logrado consolidarse como un actor con cualidades propias dentro del sistema. Estas organizaciones se diferencian del resto de los actores de la cadena, principalmente por los lazos de comensalidad que establecen con asociaciones comunitarias de diversos tipos. La mayoría de ellas ha establecido proyectos de carácter social en los cuáles desarrollan servicios tanto asistenciales como de capacitación. Dentro de este universo encontramos principalmente a comedores barriales, talleres de formación y bibliotecas populares con los cuales las organizaciones articulan acciones o en algunos casos se encargan de promoverlas.

Por otra parte, cabe considerar que el mayor obstáculo encontrado en este tipo de organizaciones, se refiere a la falta de capital inicial para ampliar su producción y por ello las vías de comercialización. Como sucede generalmente dentro del tercer sector, estas organizaciones obtienen su mayor potencial del factor trabajo y del capital social que poseen. En lo que respecta a las capacidades técnicas, muchas de estas organizaciones han obtenido un amplio conocimiento acerca de las formas de reciclaje (en sus distintas etapas) de los materiales trabajados a partir de la práctica y la propia experiencia en el campo. A su vez, han tenido acceso a capacitaciones provenientes de organizaciones

privadas así como de organismos públicos tales como el INTI. El saber hacer proveniente de la práctica y la trayectoria en la actividad, combinado con capacitaciones externas les ha permitido a estas organizaciones obtener un cúmulo de conocimientos instalados en la materia del reciclaje.

Dichas capacidades obtenidas en el desarrollo de su experiencia, les han posibilitado sostener un proyecto económico y social a lo largo de los años. Junto a ello, la obtención de distintas formas de financiamiento ha sido fundamental para que estas experiencias ingresen en la cadena como un sector competitivo y diferenciado. Ello resulta de gran importancia dado que las organizaciones del tercer sector suelen verse obstaculizadas ante la falta de un capital económico inicial.

A partir de lo expuesto, es que consideramos que las cooperativas han logrado insertarse dentro del reciclaje como un espacio innovador de generación de empleo acompañado de la distribución equitativa de ingresos y de la rearticulación de lazos de solidaridad en los sectores empobrecidos. En este sentido, el apoyo sostenido a este tipo de organizaciones desde los distintos sectores de la sociedad, se constituye hoy en día, como una herramienta fundamental para permitir el crecimiento de un sector que representa una vía legítima de generación de empleo y de recomposición de lazos a través de la asociatividad.

BIBLIOGRAFIA

- Angélico, Héctor y Bacci, Claudia, *"El impacto de una organización de base en los presupuestos familiares y la accesibilidad al mercado de trabajo. Estudio de casos en la Mutual El Colmenar (Cuartel V, Partido de Moreno)"*, en Floreal Forni (comp.), De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense, Ciccus, Buenos Aires, 2002.
- Cattani, A., (Comp.) *La Otra Economía*, Ed. Altamira, Buenos Aires, 2004.
- Coraggio, J.L., *Economía Urbana: La perspectiva Popular*, Instituto Fronesis, Ecuador, 1994
- Dimarco, Sabina, *Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social*, Clacso, 2005
- Forni y Sánchez Comp., *Organizaciones Económicas Populares, más allá de la informalidad*, Servicio Cristiano de Cooperación para la Promoción Humana, 1990
- Forni, Floreal, *Organizaciones económicas populares*, CEIL-SCC, Buenos Aires, 1993.
- Forni, Floreal, Angélico, Héctor, *Articulaciones en el mercado laboral. Reflexiones y experiencias*, Editorial La Colmena, Buenos Aires, 2001
- Forni, Floreal H. y Héctor Angélico, *"La pobreza desde la perspectiva de los hogares: Un estudio de casos en el Segundo Cinturón del conurbano bonaerense"*, en Revista de Ciencias Sociales, 9 diciembre, UNQUI, 1998.

- Koehs, Jessica, *Cuando la ciudadanía apremia. La ley "cartonera" y la emergencia del cartonero como actor público*, Ed. Espacio, 2005
- Laille, Jean-Louis et Sainsaulieu, Renaud, « *Introduction : penser l'association, du projet au fonctionnement* », en Laille et Sainsaulieu (dir.), *Sociologie de l'association. Des organisations à l'épreuve du changement social*, Desclée de Brouwer, Paris, 1997.
- Paiva, Verónica , *El cirujeo. Un camino informal de recuperación de residuos. Buenos Aires 2002-2003*, Estudios Demográficos y Urbanos, 2006.
- Razeto, Luis, *Economía de Solidaridad y Mercado Solidario, Programa de Economía del Trabajo*, Santiago de Chile, 1988
- Reynals C., *De cartoneros a recuperadores urbanos*, Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Respuestas de la Sociedad Civil a la Emergencia Social: Brasil y Argentina Comparten Experiencias", Facultad de Economía, Administração e Contabilidade – Universidad de São Paulo De Brasil, noviembre de 2002)
- Schamber, P., Suárez, F. *Recicloscopio: Miradas sobre Recuperadores Urbanos de Residuos en América Latina*, Ed. de la UNLa, Buenos Aires, 2007.
- Schamber, Pablo y Suárez, Francisco: *Actores sociales, cirujeo y gestión de los residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el RMBA Bonaerense*. En Realidad Económica N° 190, agosto- septiembre 2002.
- Suárez, F., *La Ruta de la Basura: recolección, transporte y transferencia*, La Gran Ciudad, Buenos Aires, 2004

Documentos:

- Gobierno de la Ciudad de Autónoma de Buenos Aires, Dirección General de Políticas de Reciclado Urbano *Informe sobre el circuito del reciclado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, diciembre 2006.
- Gobierno de la Ciudad de Autónoma de Buenos Aires, *Ley 992/02. Reglamentación, Programa de Recuperadores Urbanos*, Buenos Aires, 2003.
- Gobierno De La Ciudad De Autónoma De Buenos Aires, *Ley N° 1.854 De Gestión Integral De Residuos Sólidos Urbanos De La Ciudad Autónoma De Buenos Aires*, Buenos Aires, 2005
- Gobierno de la Ciudad de Autónoma de Buenos Aires, Ministerio de Medio Ambiente, *Diagnóstico de la Situación Actual sobre la Generación, Recuperación y Disposición Final de los Residuos Sólidos Urbanos en la Ciudad de Buenos Aires* (Buenos Aires), 2007
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Hacienda y Finanzas, Dirección de Estadística y Censos, *Registro de Recuperadores Urbanos* (Buenos Aires), 2003.

